



“Los fariseos se confabularon para buscar la forma de acabar con Jesús”

Mt 12 14-21

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Lectio Divina

JESÚS ES ADEMÁS, «NUESTRA ESPERANZA»

¡Que repletas de doctrina y de profundidad están las páginas de la Escritura ! Su plenitud y su riqueza constituyen, sobre todo, una síntesis de todo cuanto se ha escrito en los libros sagrados, síntesis de profecía y de cumplimiento, de pasado y de futuro, de historia y de vida, de fe y de Espíritu Santo. Esta síntesis, perfecta mente realizada, es Cristo Jesús es, Aquel que encarna y resume, en su vida y en su mensaje, todo el ideal de la Palabra de Dios y todas las realidades de la historia de los hombres, con sus esperanzas más profundas.

Cristo es el anunciado en las profecías, en las promesas y en las figuras del Antiguo Testamento, y da cumplimiento a todo este mensaje con su venida y su misión: «Todas las promesas de Dios se han cumplido en él (2 Cor 1,20) E insiste en apóstol en la carta a los Romanos: «La ley tiene su cumplimiento en Cristo» Rom 10,4.

Jesús es además, «nuestra esperanza» 1 Tim 1,1, esperanza de la vida eterna que hará al hombre perfecto, completo en su realidad humana y divina, como hijo de Adán e hijo de Dios, en la plenitud de la gloria. Jesús es también el ejemplo, el modelo, «el camino, la verdad y la vida» del hombre mientras camina sobre la tierra.

Quien cree en él «debe comportarse como él se comportó» (1 Jn 2,6), mostrando al mundo, con su vida, que él vive y reproduce «la imagen del Hijo de Dios, llamado a ser el primogénito entre muchos hermanos» Rom 8,29.

Cristo es la síntesis, el punto culminante, la obra maestra de Dios, aparecido en la historia para entregarnos una Palabra de vida y abrimos horizontes nuevos, ilimitados, hacia los que podamos caminar, revistiendo de una nueva existencia, nuevos recursos y nuevas fuerzas al ser humano, convertido, gracias a él, en hijo de Dios.

ORACION

Hoy de nuevo, Señor Jesús te presentas a nosotros con este hábito de humildad y sencillez, para enseñarnos que nunca debemos cansarnos de superar cualquier obstáculo para imitarte. No nos has dicho que te imitémos en tu poder, en tu autoridad, en tus milagros; tampoco nos has dicho que te imitémos en tu oración, en tu entrega total, en tu celo por la salvación del mundo... Nos has pedido que te imitémos en lo que es más fácil, más interior, más compatible con nuestras escasas fuerzas y con nuestra experiencia: la sencillez y la humildad de corazón.

Gracias, Señor, por esta propuesta tuya, que nosotros, con nuestras inexcusables pretensiones, nos obstinamos en querer ver como difícil, como casi imposible. Haznos sencillos y humildes de corazón, Jesús. Haz que lleguemos al agua de tu corazón con la sencillez de vida, con el sentir humilde de nuestro corazón.